

LECTORES DEL PASADO, HISTORIA DEL PRESENTE

*Carmen Elisa Acosta Peñaloza**

I.

Leer es ingresar al juego de la seducción, desear intercambiar elementos de dos mundos que se fusionan, encuentran, construyen, destruyen y reconstruyen en sus diferencias y semejanzas.

Indagar por los lectores del pasado es para el historiador de la literatura reconstruir los gestos que han hecho posible esta seducción, y así comprender los mecanismos internos con que vive una cultura, la representación que hace sobre sí misma y cómo, en su relación con mundos creados, los individuos y la sociedad conservan y transforman su propia realidad. La historia del lector posibilita el acercamiento a una sociedad determinada, en la que se fusionan no sólo un autor, una obra y un lector como factores individuales, sino una sociedad que permite dicha práctica, la caracteriza y se expresa por medio de ella.

Pero el historiador es selectivo. Se sabe incapaz de escribir 'la historia de la literatura' concebida como algo que logra totalizar una época. Es portador de una voz del presente, y por lo tanto dará una versión, en la que la historia no existe sino en el momento en que él a partir de su propio lenguaje, va construyendo un relato. Su trabajo no se realiza sólo por medio de la acumulación de datos, documentos e información, tampoco por medio del planteamiento de hipótesis teóricas llevadas a la demostración, sino que a partir de sus preguntas se exigirá un arduo proceso de elaboración de su propia materialidad discursiva.

En el desarrollo de una trama es como el relato de la historia permite superar la noción atomizada de la literatura, disgregada en obras y autores, y conduce a

* Profesora del Departamento de Literatura de la Universidad Nacional; vinculada al Departamento de Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana como Directora de trabajos de grado y de Monografías.

plantear una estructuración del tiempo histórico en el que la noción de períodos y épocas se construye a partir de duraciones, en las cuales se busca destacar la pluralidad, las contradicciones y el cambio. El movimiento se constituye así en el elemento que estimula dicha trama.

Pero ¿cómo restituir las lecturas del pasado? ¿Con qué elementos construir ese entramado, ese movimiento de seducción permanente en el que se construyeron y transformaron éstos lectores?

II.

El diálogo entre el presente y el pasado es también el diálogo entre las diversas mentalidades del presente y del pasado, y el historiador buscará la manera de enfocar su mirada hacia ellas, delimitando un objeto de estudio particular que corresponda a sus motivaciones centrales.

Pero, para el historiador hablar del acto de la lectura y su seducción en un primer momento resulta un poco etéreo e inaprensible si trabaja desde los parámetros metodológicos tradicionales. Por el momento, elige darle una mayor concreción a su objeto de estudio, y aunque sabe que la elección constituye nuevamente un espejismo metodológico, más que en el acto de la lectura decide pensar primero en el lector.

Por un lado, tiene la posibilidad de estudiar la manera como la seducción por un grupo de lecturas pudo intervenir en la actuación de determinado individuo y así lograr construir su forma de comprender la realidad y de relacionarse con el mundo.

La historia de la literatura ha desarrollado esta perspectiva en la búsqueda y el análisis de las tan polémicas 'influencias literarias', en donde el autor como lector productivo recrea su actividad en la producción de un nuevo discurso literario. Pero también, desde esta perspectiva puede plantearse la forma como las lecturas literarias han afectado a un individuo en la realización de su vida, aunque sus actividades no sean necesariamente de carácter literario. Se trata en esta primera propuesta de la recuperación del individuo, sus representaciones simbólicas como lector y la manera como éstas afectan su actividad cotidiana.

Por otro lado, puede pensarse ya no en el caso de un solo lector, sino en una colectividad que el historiador agrupe del conjunto de lectores que se ha aproximado a una obra literaria a través de la historia, y en esta medida investigar sobre el conjunto de sentidos con los que se ha actualizado dicha obra. Es acercarse desde la perspectiva del lector, a respuestas sobre el problema de 'lo clásico' y de la fortuna crítica de una obra. Pero también presenta la posibilidad de saltar en el tiempo, observando cómo las obras del ayer renacen en diversos presentes y de esta manera construyen realidades en las que el pasado se 'presentiza'. Son lectores

que nuevamente son seducidos por obras que participan y activan su existencia presente.

Por último, y esto no agota las posibilidades, el historiador se plantea una colectividad de lectores como un conjunto de individuos que leen la literatura en el momento mismo de su producción o 'presentización' y por tanto establecen con ellas una relación inmediata y continua de diálogo. La situación aquí es especialmente interesante ya que es en este momento donde la actividad de escritura y la actividad de lectura se hacen contemporáneas y por lo tanto interactúan en un mismo presente social. La obra va creando su propio lector, lo va conformando; el lector va exigiendo a la obra en relación con sus expectativas que le posibilite la práctica de la lectura y su goce. El acto de seducción se hace entonces intenso y es así como los lectores portadores del gusto son los determinantes de la literatura y su dinámica. Es por esto que las obras literarias se piensan no sólo como formas que permiten la construcción de cierta sensibilidad, sino que además, y quizá por eso mismo, conducen a la consolidación de determinadas formas de identificación, consolidación y diferenciación social. Es así, como se puede hablar, por ejemplo, de una 'élite literaria' planteada como ese conjunto de lectores reales, dentro del que participan gran parte de los autores, que se agrupan alrededor de determinadas producciones culturales y que identifican y expresan su concepción del mundo a partir de estas formas de lenguaje.

III.

Si es posible inferir el lector por la relación temporal, individual o de grupo que adquiere con la obra, para el historiador se hace indispensable indagar por las estrategias de seducción mediante las cuales se entrelazan el lector y su lectura.

Cada obra literaria se encarga de la construcción de su propio lector. Aunque es cierto que el texto adquiere su sentido cuando entra en contacto con él, el discurso literario se encuentra cargado de una serie de dispositivos que conducirán a que dicho encuentro se realice de una o de otra manera. Por ejemplo, el texto indicará al lector determinadas funciones como interpretar, recordar, creer etc., y le exigirá una competencia cultural e intertextual.

Estos elementos que se proponen generar un efecto hacen parte de la realidad y el contenido del texto. La obra es portadora de un 'lector modelo', propuesto por el texto. Se trata tanto de un 'lector presentado' al que se refiere directamente la obra y es tematizado en el texto por las oraciones que lo definen y las locuciones dirigidas a él; y de un 'lector oculto', que es el que no aparece directamente y está presente en la totalidad de la obra. Es así como el lector generado por la obra determina en el lector real los deberes de cooperación para descifrar el texto, para llenar sus indeterminaciones y vacíos.

La labor para el historiador es entonces ingresar las obras y explicar el proceso que se da cuando el 'lector real' desde su mundo entra en contacto con ella, la activa actualizando sus posibilidades. Es explicar la manera como en la lectura se establece un proceso dialógico en el que entran en igual competencia el conjunto de elementos que participan en la práctica de la lectura. Desde el 'lector real' plantear cómo los elementos de la obra son una expresión simbólica que se activa desde su 'lector modelo', en una época determinada y cómo un grupo de individuos reaccionan a ello.

IV.

Las posibilidades que tiene el historiador de la literatura de interpretar la seducción del acto de la lectura a la que se han entregado un grupo de lectores del pasado, una sociedad, se hace cada vez más probable en la medida en que aquel logra integrar en su relato, no sólo el efecto propuesto por las obras sino la recepción histórica por parte de los lectores. Se trata entonces, de no perder de vista la relación entre literatura, historia y sociedad en la que está presente el acto de la lectura.

Son variados los elementos que posibilitan inferir el acto de recepción por parte de una colectividad del pasado. Están por un lado, los distintos presupuestos con los cuales los diversos grupos lectores reciben las obras y lo que esperan de ellas. También están todos los elementos que conforman sus diversos mapas mentales, es decir la forma como organizan la representación de sí mismos, y su comprensión de lo social.

Por otro lado, está el ambiente que hace posible la práctica de la lectura, la cual igualmente está condicionada por unas convenciones sociales y culturales. Es por esto que la historia tendrá que referirse a los gestos que ella posibilita en la vida privada de dicha colectividad, los lugares de lectura, las instituciones culturales que la promueven y la permiten, la censura, las características de sexo y edad de los lectores, las formas de difusión y promoción de las obras, etc.

Por otra parte, están los elementos que tienen que ver con la norma, la construcción de una tradición y un canon que rige lo que es o no es literatura desde las diversas instituciones, y la expresión que los lectores recreativos exponen sobre la permanente actividad literaria. Por tal razón, el historiador no podrá detenerse solamente en las obras valoradas por la crítica como literarias, sino que teniendo en cuenta dicha crítica, deberá acercarse a las obras que en ese momento eran consideradas por la sociedad como literatura.

V.

El historiador ha logrado que la historia de la literatura, amplíe su mirada a la interpretación de mundos culturales del pasado que construyen su movilidad inte-

rior participando del acto de la lectura. En su relato confluyen no sólo la historia de las lecturas particulares, de los textos y de los libros sino que asumiendo el acto de la literatura desde su carácter social, se permite formular conjeturas sobre las formas como la literatura posibilita de manera mediatizada transformaciones en la vida cotidiana, social y política. Pero a la vez nunca perderá de vista, y esta es quizá una de las mayores seducciones de su trabajo, la manera como los lectores leerán nuevas obras, las recrearán, exigirán nuevas producciones culturales y volverán nuevamente a la lectura.

Bibliografía

ACOSTA, Luis A. **El lector y la obra**. Madrid : Gredos, 1989.

BLOCK DE BEAR, Lisa. **Una retórica del silencio**. México: Siglo XXI, 1984.

BOLLEME, Genevieve. **El pueblo por escrito. Significados culturales de lo popular**. México: Grijalbo, 1990.

MOGG-GRUNEWALD. "Investigación de las influencias y la recepción". En : SHMELING, Manfred. **Teoría y praxis de la literatura comparada**. Barcelona : Alfa, 1984.

CHARTIER, Roger. **El mundo como representación**. Barcelona: Gedisa, 1991.

ECO, Umberto. **Lector in fábula**. Barcelona: Lumen, 1981.

—————. **Los límites de la interpretación**. Barcelona: Lumen, 1992.

ESCARPIT, Robert. **Sociología de la Literatura**. Barcelona: Oikos-tau: 1971.

GRUENTER, Rainer. **Sobre la miseria de lo bello**. Barcelona: Gedisa, 1992.

GUILLEN, Claudio. **Entre lo uno y lo diverso**. Barcelona; Crítica, 1985.

GUMBRECHT, Hans y otros. **La actual ciencia literaria alemana**. Salamanca: Anaya, 1971.

HAJINICOLAU, Nicos. **La producción artística frente a sus significados**. México: Siglo XXI, 1981.

ISER, Wolfan. **El acto de leer**. Madrid: Taurus, 1987.

JAUSS, Hans Robert. **Experiencia estética y hermenéutica literaria**. Madrid: Taurus, 1986.

—————. **La literatura como provocación**. Barcelona: Península, 1976.

RALL, Dietrich. (Comp.). **En busca del texto. Teoría de la recepción literaria.** México: UNAM, 1987.

WARNING, Rainer. (ed.). **Estética de la recepción.** España : Visor, 1989.